

# CORREO DE GERONA

DEL LUNES 8 DE JUNIO

DE 1795.

## *Memorias de Cataluña.*

**E**sta gozó una paz constante por los esmeros de *Walia*. Su fallecimiento fué despues de haber reynado cerca de 20 años dexando todos sus pueblos felices y tranquilos. (A) siempre será grata la memoria de este Principe.

Queriendo Teodorico extender sus dominios, declaró la guerra à los Vandalos estrechándolos de tal suerte, que se vieron en precision de pasar à Africa. Los Alanos se sujetaron al vencedor quien se apoderò de la mayor parte de España, llevando seguidamente sus armas à Francia contra los Romanos.

Estos debajo del mando de Lotario, ò Litorio, vencieron à los Godos que asediaban à Narbona, haciéndolos levantar el sitio. Entonces pareció oportuno al Emperador Valentiniano el doblar sus esfuerzos contra los usurpadores. Con este intento envió al Capitan Sebastiano, para que procurase rechazar à los Alanos que habitaban en la Lusitania.

Son repetidos los exemplares de varios hombres  
que

---

(A) *El Pueblo donde quedaron las cenizas de Walia fué Tolosa, y su muerte en el año de 419.*

que viendose à la frente de poderosos exércitos, y dueños de vastos países, olvidando los sagrados derechos de sus Soberanos, les han combatido pensamientos de apoderarse de la Suprema autoridad. Esto sucedió à Sebastiano; aunque no disfrutò largo tiempo su nuevo poder, por haber sido degollado à manos de los Vandalos con quienes habia querido contraer amistad.

Parece que no bastaban las calamidades que habia sufrido el medio dia. Atila, conocido con el nombre de azote de Dios, salió de la Hungría en el año de 438 con un formidable y portentoso exército de bárbaros. Amenazaba à todas las Naciones, y considerando en él un enemigo comun, hicieron alianza para defenderse.

Teodoreto hizo la paz con Ætio. (A) Se ligó con Meroveo Rey de los Francos, y unidos así dieron la batalla à Atila en los campos de Tolosa. En ella pereció un numero crecido de hombres, contando-se entre estos à Teodoreto. No obstante, Atila fué derrotado enteramente, debiendo su salvacion à la obscuridad de la noche.

Turismundo, hijo de Teodoreto, fué elexido inmediatamente Rey en la misma ciudad de Tolosa. Este, ardiendo en un vivo deseo de vengar la muerte de su Padre, quiso acometer à Atila, y aprovechar la ocasion en que se hallaban los Hunnos.

Ætio rezeloso de que si Teodoreto destruía à Atila quedaria demasiado poderoso, y que no lo podría resistir si intentaba emprender alguna cosa contra el Imperio, procuró hacerle desistir de su intento.

Entonces Turismundo volvió à su Reyno, executando lo mismo los demás Reyes aliados. Solo quedó Ætio,

---

(A) Despues de muerto Honorio, su sucesor Valentiniano restableció à Ætio en el mando general.

Ætio, hallando Atila por este medio, ocasion de evitar el peligro que le amenazaba, restituyendose à Hungría donde permaneció hasta el año siguiente que marchó otra vez contra Italia.

Habiendo advertido Valentiniano que el daño que amenazaba à este Reyno, nacía del mal proceder de Ætio, por no haber querido destruir à Atila enteramente el año anterior, sospechó de su fidelidad, y lo privó de la vida el año de 443.

La gloria de Turismundo excitó la embidia de sus hermanos Teodorico y Federico. Estos, sordos à la voz de la naturaleza resolvieron satisfacerse en la sangre de su hermano. Asi pereció este Soberano, dexando el Cetro à su asesino Teodorico.

## ADIL : HISTORIA INDIANA,

*escrita por el mismo.*

**Y**o nací en *Bassaim*, Canton humilde de las Indias Orientales. Mi nombre es *Adil*, que en nuestra lengua significa justo; titulo que me ha servido siempre de aviso, para traerme à la memoria, las obligaciones de un honrado Ciudadano. De muy joven fuí inclinado à viajar; he corrido una gran parte de las Indias Orientales, y de la Persia; he estado en Turquía, y en mi pays pasaba por un grande hombre, porque havia visto à Constantinopla, Ispahan, Cambaya, y Visapúr.

Algunas muchachas sensibles, y bonitas, me preferian à sus conciudadanos, y yo, alma tierna, é impetuosa, me dexaba arrastrar de estas cadenas que me forjaba el amor, y recibía su placer. Tuve la osadía de cantarlas algunas odas que à ellas parecieron admirables, aun despues de las de nuestro immortal Saadi.

Mi ambicion se contentaba con esto, quando la Gazeta literaria de Goa las anunció al publico, como obras acabadas de poesia Indiana. Esto me acarreó un numero considerable de enemigos: los viejos me miraban con indignacion maravillandose de que à un joven humilde y extrangero, le tributasen aplausos que nunca se habian dado à ellos; los mozos, que las Damas me prefiriesen; y los Poetas, generacion mordaz; como tambien sus criados, hallaban mis Poesias detestables.

Con esto en cada tertulia, ò junta donde me introducía, los unos me alababan, los otros me vituperaban excesivamente, y bien presto adquirí una celebridad que yo no procuraba. No ciertamente, ni los elogios hinchados de mis amigos, ni las crueles satiras de mis enemigos merezco: yo soy un hombre mediano, à dos dedos cerca de la nada; he sido flaco en mi juventud, pero virtuoso, y sensible: mi conciencia, Juez terrible de los malos, no me ha declarado jamas mal ciudadano. Satisfecho de este apreciable testimonio, nunca he temido sino cometer una baxeza. Tres cosas son de las que principalmente me acusan.

Dicen que me han cortado la cabeza en *Calicut*; que el Musti de Constantinopla, me ha excomulgado por que no creía en los ojos azules de las *Huris*; y que soy un hombre efimero, inconstante y superficial, por que no permanezco siempre en un mismo lugar. ¿ Pero quien no vé que la primera acusacion es falsa? mirad aqui la cabeza que dicen me han cortado. La segunda carece tambien de fundamento. El Musti de Constantinopla me quiere bien; puedo manifestar un discurso, donde muestro muy por extenso que las *Huris* tienen los ojos azules precisamente: yo se lo dediqué á el; y me dió en recompensa una magnífica loba forrada de

de

5

de pieles. La tercera es una manifiesta inconsecuencia. De este modo todos quantos mudan de casa cada año , serán unos inconstantes superficiales. Yo cambio , ó por que me displacen el lugar , y los vecinos , ó por que no me prueba bien , ó por que quiero estar mejor en otra parte. ¿ No son estos motivos muy puestos en razon ? la firmeza no consiste en vejetar toda la vida en un rincon de su pais , sino en la energía del alma , en la consistencia de los sentimientos , y en una invariable adhesion à sus principios. Bien saben mis amigos , que ni la distancia de los lugares , ni la inestabilidad de la fortuna me han hecho olvidarlos. ¿ Que mas he de decir ?

No obstante que estoy aun en la flor de mi edad puedo contarlos de 12 ó 15 años : y si algunos se han borrado absolutamente de mi corazon , esto no procede de mi , sino de su indiferencia. Yo he amado con vehemencia , y me han correspondido tibiamente ; he querido con sinceridad , y esta se ha convertido en doblez. ¿ Que habia de hacer ? à fuerza de ser engañado , me he visto en la necesidad de no se que reserva y desconfianza , que no previene en mi favor. Leéd en mi frente triste y estudiosamente la pena que esto me causa ; pero mi corazon siente las recientes y graves heridas que oculta , las quales no se cicatrizarán enteramente. Uno , ù otro amigo , y una sola amiga me quedan , cuyos nombres y memoria pueden solo consolarme de las injusticias de todo el mundo.

Yo perdono à mis emulos todo el mal que han pretendido hacerme , y por ventura mia no lo han logrado : sus discursos , su malignidad , sus calumnias no me quitan mas el sueño , que las descargas de Artillería que se hacen en Alemania , mientras nosotros estamos en Africa ; yo digo : en todo el mundo hay muchos millones de personas : dicen

¶

que

que todo el mundo habla mal de mi , y yo no veo que sean mas de 50 , ò 100 ; pues por un poco de ayre modificado de esta suerte ò de la otra por los pulmones, y la traquearteria de 50 , ó 100 sujetos, ¿ he de perder yo mi tranquilidad que es el mas precioso de todos los bienes?

No : yo quiero vivir mas conmigo mismo. Respetaré enhorabuena à todo el mundo en general: amaré à mis amigos como es justo ; pero despreciaré mis calumniadores , viviré segun se me alcanzare y à mi modo.

## LA HIJA SOLTERA.

Un joven enamorado de las bellas prendas de una niña soltera , se valió de un amigo para pedirle à su Padre en casamiento. Este no queria casar à su hija tan pronto , pero no obstante , no le desagradó la propuesta ( por reconocer en el pretendiente qualidades que le hacian digno de concederle su suplica ) è hizo las mayores instancias al amigo para que se quedase à comer.

En vano se quiere ocultar este asunto à la hija. Sospecha lo que es , y comienza à razonar en su interior de este modo. ¿A que vendrá este Cavallero que mi padre hace quedar à comer en casa? No, no ; seguramente que no me ha hecho tan profundas cortesías sin motivo. Ya conozco por que causa ha venido acá.

Nuestro negociador no habia perdido la esperanza de lograr su intento ; y quando tenia ya al viudo un poco alegre , se atreve à hablarle segunda vez. Señor , le respondió el padre , estad seguro de que obro así , no por rigor ni por capricho : aun no debo casar mi hija ; es muy joven , todavia no tie-

ne

ne catorce años : mientras decia estas ultimas palabras, entró la Liseta con un plato que servia à la mesa : ¿ que es lo que decís padre mio ? replicó , os engañais. ¿ Que , no tendré yo mas que catorce años ? no , no , tengo catorce años y siete semanas.

Ahora bien , el Padre la dexó casar ? — no lo sé ; pero ¿ quien lo pregunta ? — muchas personas que quieren saber el fin de esta historia , y la mayor parte de ellas solteritas : ¡ Ah ! si es así , es menester tranquilizarlas. Si , el padre sintió haberse engañado y dexó casar à Liseta.

### *Los Espectaculos de las Ciudades , comparados con los de la naturaleza.*

**U**n joven Inglés despues de haber seguido con suceso varias conquistas amorosas , queriendo hacer cotejo de los placeres que había disfrutado en las Ciudades , con los de las campiñas , se dirigió à un valle encantador , à quien la naturaleza parecia haber formado con singular complacencia. Por un lado elevaban los montes su cima orgullosa hasta las nubes : por otro , unas colinas entapizadas de cespedes mezclaban su color verde con el azul del Cielo : el fondo de él , era una llanura risueña , ò llamemosle lecho de una yerba tierna , sembrada de flores. Algunos arboles esparcidos sin orden , aumentaban el embeleso , y permitian à nuestro joven un fresco y sombrío abrigo contra el ardor del sol. Aquí Pomona hacía un manifesto de sus ricos dones ; mas lexos en medio de las hojas , se veía pendiente un racimo rubio lleno del dulce licor de Baco. Algunos ganados pasturaban tranquilamente en el prado , sin miedo

miedo del lobo cruel, y un pastor contento repetía con su flauta, las mismas sonatas con que en otro tiempo habia lisonjeado á su esposa: su perro fiel coleaba al rededor, y velaba sobre el ganado. A poca distancia se descubrian algunas chozas humildes, y dos arroyuelos, que conduciendo por cien arroyuelos sus aguas cristalinas, acababan de perfeccionar aquellos quadros Campesinos.

No hay duda; el atractivo de la naturaleza es poderoso aun sobre los corazones mas preocupados. El joven, á quien llamaremos Alfonso, queda sorprendido con la vista de objetos tan hechiceros: hubiera sido su primer movimiento prosternarse ante el Cielo y admirar las sublimes obras del supremo Hacedor, si su idea bastante desimpresionada de las memorias de la sociedad, de que acababa de separarse, se hubiera podido prestar á todo lo bueno que se habia presentado ante su vista. Esta de repente se deslumbra, y se fixa con admiracion, en una niña aparecida allí de pronto; pero tan hermosa como se pintaba antiguamente la madre de los amores: su corazon se retrata en su cara dulce y amable; de sus bellos ojos parten unos rayos que atraviesan el alma. Las hojas de rosa están mezcladas en sus mexillas de azuzena: sobre sus labios encarnados, se observa un gracioso sonrriso: el dulce juego de su boca inspira el amor y la ternura: un feliz pastor está sentado junto á ella y unidos de poco tiempo ántes con los lazos de Hymeneo, rebosan por todas partes el placer de sus corazones.

Alfonso lee en los rostros de los dos amantes su mutuo amor; y como si fuera dueño de Cecilia, unos crueles zelos se apoderan de su alma. Mira al pastor, á quien entenderemos por Lorenzo, con ojos de emulacion, y no puede contener ni ocultar su tras-

tor-

torno : se mantiene algun tiempo incierto sobre lo que debe hacer ; no sabe si continuar su proyecto á pesar del terrible rival , ò huir de un objeto cuya conquista no encuentra facil. La hermosura de Cecilia, y una ojeada que dió hácia él por casualidad , le prometian vanamente una victoria , que no tenia otro apoyo que aquella esperanza que acompaña siempre á los amantes : en fin , se acerca . . . . La pastora sorprendida mira á su querido esposo , y parece que le pregunta lo que ha de hacer.

Quando el amor es extremado, prontamente se alarma , y Lorenzo que adoraba á Cecilia no se habia podido escusar á un movimiento de zelos , contra el forastero que venia á interrumpir su dulce entretenimiento : baja la vista sonrojado ; no dice á Cecilia lo que teme , porque no quiere anunciarle que sospecha de su ternura , habiendo recibido de ella tantos juramentos ; pero desea que ella entienda el dolor que ocupa su corazon , y el negro velo que lo obscurece. Cecilia traslada á su frente todos los afectos de su alma ; le pide segunda vez su respuesta ; pero viendo que su esposo no hace mas que suspirar , se levanta veloz y sigue el camino de su cabaña. Lorenzo se dá mil enhorabuenas de la acertada resolucion de Cecilia y la acompaña. Entonces Alfonso se detiene y sigue con los ojos á la pareja afortunada. ¡ O naturaleza ! exclama como encantado: ¿ á quien distribuyes tus favores ? ¿ una simple moza del campo poseedora de tanta belleza ? ¿ y será razon que quede sepultada en esta obscuridad ? no hermosa niña , no ; no nacistes para un estado tan bajo. Yo soy quien ha de sacarte de él , y quien ha de colocarte en sitio donde puedan brillar tus hechizos : has de probar que nada iguala á los encantos del mundo : entonces sentirás vivamente los dias que no te entregastes á ellos. (*Se concluirá.*)

EL

tomo : se refiere á un tiempo indico sobre lo  
 de la Carta y lo de la Carta y lo de la Carta  
 á pesar del terrible rival, ó hin de un objeto que  
 conquista y lo hacia el por capitalidad. Le  
 y una ofensa que dio hacia el por capitalidad. Le  
 prople y la otra  
 apoyo que aquella esperanza que acompaña siempre  
 a  
 se que se le parece que  
 se que se le parece que

## EL CORRESPONSAL

### DEL CORREO DE GERONA

## CARTAS DE UN CATALAN

RESIDENTE EN MADRID.

le que se le parece que  
 Cuando el amor es extraneo, prontamente se clar  
 mas, y la esperanza que ahoraba á Cecilia no se habia  
 podido crecer á un movimiento de zelos, conual el  
 forastero que venia á tomar en su dules este  
 que lo que se le parece que  
 que lo que se le parece que

### Carta Primera al Editor del Correo.

que lo que se le parece que  
 que lo que se le parece que

**M**uy Sr. mio: el establecimiento de un correo li-  
 terario en esa Ciudad, excitó en mi el deseo de  
 conocerle. Ausente mucho tiempo há de mi Patria,  
 deben serme interesantes las cosas que pertenecen  
 à ella. Sobre todo, la literatura hà llamado siempre  
 mi inclinacion. El Diario de Barcelona no bastaba  
 para satisfacerla. Pareciome mas universal y útil el  
 plan que Vm. se há propuesto en el suyo.

Escribí à un amigo mio, que con motivo de la  
 guerra reside en ese Pueblo. Por su medio hé po-  
 dido lograr léer los 26 números que hasta ahora  
 van publicados, (A) y pienso continuar en los si-  
 guientes, si mi amigo no muere, ó su Correo de Vm.  
 no se extingue pronto y desgraciadamente.

No

---

(A) Esta Carta, que verdaderamente ha venido  
 de Madrid, salió de aquella Corte el 13 de Mayo  
 pasado, por lo que parece cierto no haber su Autor  
 podido léer hasta entonces mas que 26 números.

No es esto aun lo principal: se me ha pegado sin saber como, la mania de escritor: siento violentos deseos de dar una consistencia durable à mis pensamientos, y de verlos estampados en letras de molde; ser la admiracion de unos, y el desprecio de otros. Su Periodico de Vm. me ha parecido à proposito para satisfacer las rarezas de escritor, que ya me van entrando. Esto será si Vm. tiene la bondad de conceder en él algun lugar à mis cartas.

Como solo escribo por mi placer, y diversion, no me impongo carga ni obligacion alguna. Tomaré la pluma quando me acomode; la dexaré quando quiera. Seré tan libre en los asuntos, como en el trabajo. No me ceñiré precisamente à uno, y mi pluma se prestará facilmente à las ideas del instante; las abandonará de repente para seguir las que se le presenten de nuevo.

La alabanza, el desprecio la indiferencia del público, las miraré de un mismo modo. Me es igual el elogio que la satira. Escribo para mi, no para los demás.

La misma indiferencia, observaré en mis asuntos. Diré mis opiniones libremente; si excitan la risa, el enfado ó el desprecio, levantaré la voz, y si no me quieren oír, hablaré para mi solo.

La critica, la satira, me agradan, y es inutil el decir por qué. Vivo mucho tiempo hà en la Corte, medito, observo, y hasta aqui hé callado; desde ahora hablaré: pintaré las cosas tal como yo las veo. Mis cartas daràn bien pronto à entender mi caracter, mi humor, y mi genio. Ni soy misantropo ni filantropo: ¿Pues que seré? lo que sea.

Leo las obras que se publican diariamente: formo mi juicio allà à mi modo, y tal qual sea, Vm. lo verá.

Tambien sujeto à mi jurisdiccion su Correo: agrade-

deceré el favor que haga Vm. en publicar mis cartas, pero por eso no haré traicion à la verdad; me hé acostumbrado à decirla, y no puedo llamar à lo negro blanco.

Respeto à las cosas que se deben respetar, y en las que están sugetas à las opiniones de los hombres, rasgo y corto con la mayor velocidad. En soltandoseme, la maldita no hay quien me detenga. Al correo que viene, creo que caerá mi inflexible vara censoria sobre su Periodico. Esta será mi pieza de ensayo. Si no le agrada el correspondal, omitir sus cartas: todo me es igual, de qualquier modo reconozcame Vm. por su servidor.

*El Catalan en Madrid.*

**CON LICENCIA.**

En la Imprenta de MARIA BRÓ, Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterías en las quatro Esquinas.